



— *Masticando vidrio*
Nora Correas

Conversación

La pregunta crítica

Uno de los mayores desafíos de la crítica es plantear conjeturas en torno a los rasgos de la época en el conflictivo espacio de la esfera pública. Establecer coordenadas de análisis del presente y ofrecer hipótesis en discusión es un trabajo difícil pero necesario.

A continuación, los lectores y lectoras de *Aquilea* pueden leer las que Susana Villalba planteó en torno al estado actual de la poesía, al ser convocada por la Feria Internacional del Libro, en el marco de un ciclo de charlas, debates y conferencias en torno a los 40 años de Democracia ininterrumpida cumplidos en 2023.

Democracia directa o poesía selfie

por Susana Villalba

En la presente Edición de la Feria del Libro se desarrolló una serie de debates y conferencias en torno a los 40 años de Democracia que se cumplen en 2023. Se me invitó a participar en la mesa que enfocó ese transcurrir en la Literatura, específicamente de la Poesía en mi caso. Pero puesto que el eje fue y es la Democracia, elegí relacionar la tendencia que vi crecer en esos años con lo que considero su dimensión política.

Por supuesto no habría que olvidar que durante la Dictadura hubo quema de libros, que Teatro Abierto surgió como reacción al cierre de la Escuela de Dramaturgia y a la prohibición de representar dramaturgias argentinas. Pero prefiero recordar algo más positivo, los comienzos de la Democracia, lecturas en plazas y en cafés, un estallido de voces poéticas, de revistas y editoriales independientes. Afortunadamente esto no se detuvo hasta ahora. Sin embargo, encuentro una diferencia entre las voces que surgieron en los '80, que conformaron un abanico diverso y contracanónico, y una tendencia que comenzó en los '90. No casualmente en los '90 se aplica furiosamente el Neoliberalismo en nuestro país, que logra concluir o afianzar en la Economía lo que la Dictadura había comenzado. En la poesía surge cierta uniformidad, por supuesto que con muchas excepciones pero destaco un intento de uniformización incluso desde la opinión misma de algunos poetas. Lo que se empieza a homogeneizar es un yo autobiográfico, personal y cotidiano. También la idea de lo pequeño como virtud en contraposición con lo que sería pretenciosidad de enfoques más universales que se asocian con supuestas verdades totalizantes. De lo

que puedo dar cuenta es de mí. No se trata del yo lírico del romanticismo tampoco. Comienza una poesía selfie en que cada quien toma la foto de sí en el ahora y la comparte rápidamente.

No todo el sentido que le doy a esta tendencia es negativo. Es el espíritu de época que tiene muchos aspectos, que no es sólo de nuestro país y cuya ola tiene empujes anteriores. Sería para un desarrollo más extenso, pero resumiendo podríamos partir de la idea de Félix Guattari de que la Izquierda no supo tener en cuenta la necesidad de nuevos modos de producción de la subjetividad. Una subjetividad que es inmanencia procesual, devenir que se modifica en y modifica a distintos microcolectivos. Sin embargo, Guattari no dijo en ningún momento que hay que dejar de lado lo macro, sino que hay que encontrar el modo de articularlo, articular la revolución molecular de la que habló Louis Althusser con la otra. Junto con Gilles Deleuze advirtió que no sólo hay micropolíticas positivas como el feminismo, también hay microfascismos, “Hitler ascendió gracias a microorganizaciones que le permitieron penetrar las células sociales. El fascismo es más un cuerpo canceroso que un Estado totalitario”. Más que una prevención hoy parece un pronóstico. De todos modos, no hace falta explicar las virtudes de nuevas formas más fluidas, de subjetividad y de relaciones.

Pero siempre la virtud es también el defecto y es lo que cada época se disputa. Las tensiones de la época aparecen en las formas del Arte más que en su contenido, decía Theodor Adorno. Ese uno por uno, ese nominalismo poético lleva toda la carga de la época. Y su peligro. Porque también el Capitalismo se volvió cada vez más fluido. También el Capitalismo generó personalismo, microsegmentación, falta de cohesión, falta de pensamiento macro. Algunos teóricos como Christian Lasch y Richard Sennett nos pusieron

en guardia ante lo que llamaron la era narcisista, mientras que Gilles Lipovetsky destacaba el aspecto que creía positivo: que el proceso de personalización reduce los marcos rígidos y coercitivos.

Jacques Rancière en sus análisis sobre el Régimen Estético en su etapa Relacional, en el que se inscribiría el Arte actual, ya agotadas las vanguardias históricas, observa una mayoritaria tendencia a presentar microsituaciones apenas distinguibles de aquellas de la vida cotidiana. Y es que no siempre el que escribe tiene una antena genuina para saber por qué una forma tiene sentido en un momento; y el don para lograr el deslizamiento, por leve que sea, que hace discernible la obra como tal. Rancière señala una indiscernibilidad actual entre el discurso del Arte y el de la Mercancía, entre la palabra del Poder y la forma del Arte, entre el mercado de la sensibilidad y la sensibilidad a la que apela el objeto artístico, entre los intereses de los patrocinadores y los de los artistas. Habla de un arte que elige duplicar las formas sutiles de dominación pero con un leve deslizamiento. En el caso de la poesía, que no es la disciplina que analiza él, se diría que está muy cerca de la Comunicación, en todos los sentidos de ese término. Insisto en aclarar que en los mejores casos se da ese deslizamiento, en las obras que abren genuinamente una relación con su época, creo que no en las que siguen una forma que se ha reproducido a tal punto que llega a confundirse con la disciplina misma.

Pero ya que se trata de Democracia, lo que me interesa de todo esto es que también una poesía del yo, así sin mayúsculas ni altisonancias, del yo de los de a pie, tiene que ver con el autorrepresentarse, no querer ser representado por otros. Sería muy interesante si deriva hacia la Democracia directa, la Democracia agonística de los disensos que teorizaron Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Pero no está siquiera derivando al bello anarquismo

de Kropotkin. Crece preocupantemente en votos un personaje cuyos slogans son precisamente desestimar toda institucionalidad. Si nos pareció simpático llamar por su nombre de pila a una presidenta o vicepresidenta, resulta que olvidamos que además es una institución elegida y se le puede disparar a la cabeza. Decía recientemente Jorge Aleman que al Capitalismo ya no le sirven las instituciones que le fueron útiles en sus comienzos, República, Democracia, Justicia. Necesita dinamitarlas y así habla precisamente la ultraderecha, demoler, dinamitar.

“El Neoliberalismo ha logrado separar la dimensión política de la demanda social y personal” dice Maurizio Lazzaratto cuando llama la atención sobre la neofacitización de las sociedades. Salto por asociación a que desde los ‘90 hasta ahora parece haberse instaurado que la poesía es hablar simplemente de sí en una situación sencilla. En los mejores y genuinos casos ha dado lugar a bellos poemas de excelentes poetas. Pero también a una gran cantidad de poesía selfie indiscernible de participar en la Red.

Queda para otro desarrollo pensar sobre si ya participar es en sí la democratización que traen las redes. Pensar acerca de por qué ya no es tiempo de Grandes Ideas y si en cambio las múltiples conversaciones van construyendo sentidos; y si entonces es importante tener algo que decir en esa conversación o preguntar esto es dejar afuera.